

MERENTES: ¿QUIÉN GENERA LA INFLACIÓN?
Tal Cual, lunes 29 de agosto de 2011

Isaac Mencía

Según el Presidente del BCV, Nelson Merentes, “El problema de la economía venezolana sigue siendo la inflación por lo que hay que concentrar la capacidad creativa, de trabajo y de conocimiento para que en máximo tres años se llegue a un dígito” (El Nacional.com, 4 de agosto de 2011).

Esta afirmación de Merentes parece sugerir la idea que los otros problemas económicos que presenta el país son de menor monta o importancia, entre ellos: la exacerbada dependencia de Venezuela de la renta petrolera en los últimos 12 años de gobierno revolucionario; la crisis gerencial, financiera y operativa que exhibe la más importante empresa de la nación, PDVSA; la desordenada e ineficiente política de gasto público y su contrapartida, el desenfrenado ritmo y monto del endeudamiento público en medio de una bonanza petrolera; la manifiesta incapacidad de la economía para generar empleos productivos bien remunerados; la pérdida de valor del bolívar y la creciente falta de confianza en él como consecuencia precisamente de la alta y persistente inflación; el deterioro del salario real de los trabajadores; el control de cambio y la marcada apreciación del bolívar con las consiguientes distorsiones y restricciones que provoca en el funcionamiento de la economía ocasionando, entre otras cosas, pérdida de capacidad competitiva de los productos venezolanos y constantes presiones de devaluación; el deterioro de la capacidad de ahorro afectado por tasas de interés reales negativas; la devastación de buena parte del aparato productivo, particularmente en los sectores agroindustrial, manufacturero, construcción, producto de la política de expropiaciones y apropiación de empresas y tierras de propiedad privada; la quiebra de las empresas de Guayana ocasionando una caída de la producción de insumos necesarios para diversas actividades productivas (metalmecánica, construcción, etc.) y de servicios como la electricidad, necesarios para el crecimiento de la economía; la hipertrofia del Estado lo cual ha agravado el despilfarro y el uso ineficiente de los recursos públicos, son entre otros, problemas que impiden el progreso económico de Venezuela y la elevación sostenida del bienestar colectivo.

Como puede apreciar, Dr. Merentes, la inflación es parte de una realidad económica mucho más crítica y compleja y no puede ser superada si no hay un cambio radical en el modelo y la política económica que viene imponiendo el gobierno en lo que ha sido etiquetado como “Socialismo del Siglo XXI”.

La afirmación de Merentes también parece sugerir la idea, no desmentida por él ni por ningún miembro del directorio del BCV, que como la causa de la inflación es la práctica y conducta especulativa de los empresarios venezolanos, según la tesis sostenida por el Presidente Chávez y su ministro de Finanzas, Giordani, entonces ni el gobierno ni el BCV tienen responsabilidad alguna y, por supuesto, menos aun en las consecuencias negativas que este flagelo tiene. Esta idea es absolutamente falsa y debe ser cuestionada y enfrentada en honor a la verdad y en defensa del derecho a vivir en un país donde el esfuerzo y el trabajo de cada uno de los ciudadanos no se vea

arruinado por la pérdida de poder adquisitivo que experimenta la moneda cuando hay una inflación crónica como la que padece Venezuela.

Las autoridades del BCV saben y si no pueden asesorarse con el calificado plantel de economistas y estadísticos que aun trabaja en esta institución, que la inflación siempre y en todo lugar del mundo es provocada por la política fiscal indisciplinada de los gobiernos, por la falta de una eficiente coordinación macroeconómica entre la política fiscal responsabilidad del gobierno y la política monetaria competencia del Banco Central, que el financiamiento monetario por parte de esta institución de los déficit fiscales produce presiones inflacionarios y que es incongruente el desarrollo de una política de gasto pública expansiva con una política de desincentivos y contracción de la producción de bienes y servicios.

La promesa de Merentes de llevar la inflación a un dígito quedará como una promesa más incumplida.